refrendado y acrecentado estos lazos.

Frank, como lo saben cuantos han leído un libro suyo, tiene el don de la juventud y la esperanza. En una época en que gana la atención de la gente la fácil y brillante especulación de los maestros del desencanto y el escepticismo, Waldo Frank, por profunda vocación de pensador y artista, ha escogido la tarea difícil de exigir de América la satisfacción de la promesa de un nuevo mundo. Y comunica a sus ideas, en sus conferencias y en sus libros, su fuerte cordialidad humana.

No podemos expresar nuestro juicio sobre Waldo Frank, —que aún no nos ha dicho todo su mensaje— al margen de la noticia sumaria de su visita a Lima y de sus cuatro magníficas premiosas y festinatorias, una pal. Por mirársele de un solo lado, es ya frecuente que se ofrezca, en críticas premiosas y festinatorias, una imágen incompleta y deformada de su obra. Publicaremos en un número próximo un comentario sobre su último libro, "El Redescubrimiento de América", que enfocará el tema principal de esta obra singular.

Libremente convidado y fraternamente acogido, sin la intervención enfadosa de instituciones ni protocolos, Waldo Frank paseó Lima, conoció a sus hombres, interrogó a sus costumbres, sin itinerario previo, según su gusto de novelista, enamorado de la calle. Era así sin duda como prefería visitarnos. Porque él no hacía este viaje para dar conferencias y recoger aplausos y homenajes, sino para conocer a Hispano-América.

Contra su deseo, tuvo que sacrificar la visita al Cuzco, que lo habría detenido al menos dos semanas más en el Perú. De La Paz se dirigió a Arequipa, donde debía tomar horas después el avión para Lima. Tampoco pudo en su viaje al norte detenerse en Chiclayo ni en Piura.

Los intelectuales y artistas invitantes lo agasajaron con un banquete al que se adhirieron varios otros escritores. "La Nueva Revista Peruana" lo festejó en La Punta con un almuerzo al que asistieron sus redactores y colaboradores. Y los colaboradores de "AMAUTA" lo rodearon una tarde, bohemia y cordialmente, en el Café Diana, en un té que la Rondalla Piurana alegró con sus tonderos y resbalosas. En la casa de José Carlos Mariátegui, que es la de "AMAUTA" lo despedimos la víspera de su partida. Queríamos hacerle conocer las canciones y danzas del Perú. La Rondalla Piurana, gentil y deferente siempre con "AMAUTA", tocó las mejores piezas de su repertorio. Y un conjunto de música y bailes indígenas dirigido por el maestra Bejar Pacheco, trajo a nuestra casa y a la presencia de Frank, algunas animadas notas del folklore serrano. Cerró el programa un número que podemos llamar propio: una danza indígena ejecutada por Adela Tarnawieski —de estirpe de artistas— con fino sentimiento artístico. Frank se regocijó mucho de que hubiéramos escogido para despedirle estas voces, ritmos y colores del Perú indio y criollo.

LAS EXPOSICIONES

XILOGRAFIAS DE SABOGAL

La simpática sala de la Academia Nacional de Música en la calle de Minería, cerrada desde la interesante exposición del pintor Ricardo E. Flórez, se reabrió en noviembre con una muestra de xilografías de José Sabogal. Esta nota no aspira sino a señalar el acontecimiento en nuestro calendario artístico. El estudio de las maderas de Sabogal requiere espacio y atención especiales. Las xilografías constituyen uno de los aspectos más ricos y sugestivos de la admirable obra de nuestro máximo pintor. Nadie ha sabido en el Perú usar con la propiedad y la maestría de Sabogal este medio de expresión. El hermoso arte del grabado en madera le debe entre nos-